

## Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002

### Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2001

Indicadores económicos y sociales de Marruecos

# Indicadores económicos y sociales de Marruecos

## I. Indicadores económicos básicos

La economía marroquí inició a mediados de los años ochenta un proceso de ajuste estructural conducente a restablecer los equilibrios macroeconómicos fundamentales. Al igual que en otros países en desarrollo, el desencadenante principal fue la necesidad de hacer frente a la contracción exterior motivada por el creciente endeudamiento externo. Paralelamente, fue estableciéndose una apertura gradual de la economía para fomentar la competitividad y la inserción internacional. En ese contexto de reformas económicas prolongadas y de liberalización, un hito significativo fue la firma en 1996 de un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, en vigor desde el año 2000.

A pesar de los esfuerzos por el saneamiento de la economía, en Marruecos persisten notables debilidades internas que lastran el crecimiento económico. Un ejemplo de esas debilidades es la oscilación en el crecimiento del PIB, debido al peso relativamente elevado del sector agrícola, cuya producción fluctúa bastante en función de las condiciones climáticas. Junto al crecimiento errático de la agricultura, se observa un aumento más regular del resto de la producción, que ha permitido una tasa promedio de crecimiento de alrededor del 2% en la década de los noventa. De todas formas, teniendo

en cuenta la progresión demográfica, además de la necesidad de mejorar el nivel de vida y superar los déficits en infraestructuras, educación y salud, el Banco Mundial considera que el crecimiento global del PIB es absolutamente insuficiente, calculando que debería ser del 6%. En cambio, algo más favorable ha sido la evolución de la inflación, bastante contenida en los últimos años, fruto de las restricciones en la política monetaria y en los presupuestos.

Las vulnerabilidades externas significan otras complicaciones añadidas para el desarrollo económico del país. A la débil capacidad de ampliar las exportaciones se suma la fuerte dependencia energética y también la elevada necesidad de importaciones de alimentos, con lo que el déficit comercial difícilmente baja de los 2.000 millones de dólares. Si se le añade el servicio de la deuda, que supone alrededor de otros 3.000 millones de dólares anuales, Marruecos tiene unas carencias de financiación que le convierten en un país que precisa un grado importante de ayuda internacional. Otras fuentes de financiación de relativa importancia para equilibrar las cuentas exteriores son las remesas de emigrantes y el turismo. Finalmente, las inversiones extranjeras están adquiriendo unas proporciones algo mayores merced a las privatizaciones, pero se consideran aún insuficientes y en el futuro se espera que se orienten a potenciar sectores capaces de generar divisas para el país.

## I. INDICADORES ECONÓMICOS BÁSICOS

	1996	1997	1998	1999
PIB ESTIMADO (millones de dólares)	36.600	33.400	35.700	34.900
CRECIMIENTO DEL PIB (%)	12,2	-2,3	6,5	-0,7
ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMO (%)	3,0	0,9	2,9	0,9
POBLACIÓN (millones de habitantes)	26,9	27,3	27,8	28,2
EXPORTACIONES (millones de dólares)	6.880	7.030	7.150	7.370
IMPORTACIONES (millones de dólares)	9.700	9.530	10.290	9.930
BALANZA CUENTA CORRIENTE (millones de dólares)	-627	-87	-144	-167
DEUDA EXTERNA (millones de dólares)	21.767	19.321	20.687	19.060

Fuentes: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años;  
World Bank, *World Development Indicators*, varios años;

World Trade Organization, *Trade Statistics, Historical Series* [[www.wto.org](http://www.wto.org)]  
Economist Intelligence Unit, *Country Report Morocco* [[www.economist.com/countries](http://www.economist.com/countries)]

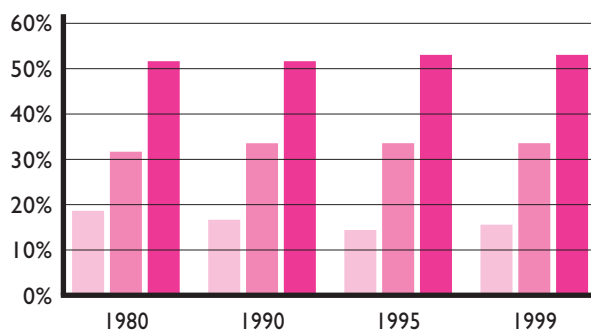
Elaboración: Fundació CIDOB.

## II. Estructura de la producción y de la población activa

La economía de Marruecos muestra un perfil de desarrollo lento, motivado por la permanencia de una estructura de la producción que tiene pocas posibilidades de procurar aumentos significativos en la tasa de crecimiento. A partir de los años ochenta, la necesidad de ajustar los déficits externos limitaron la capacidad de iniciativa mantenida hasta entonces por el Estado en el desarrollo económico y le obligaron a propugnar una apertura gradual de la economía, que ha tenido que irse acoplando al ritmo que puede seguir un sector privado todavía débil y a la existencia de una economía informal de cierta envergadura. Entre tanto, la penetración del capital exterior confronta dificultades de orden administrativo, incluyendo algunas prácticas endémicas de corrupción, que generalmente salvan más fácilmente las empresas multinacionales que son invitadas a participar en grandes operaciones, mientras que las pequeñas y medianas empresas lo tienen más difícil para instalarse en Marruecos. Con todo, el país constituye una plataforma excepcional para las empresas exportadoras por su proximidad al amplio mercado europeo, que puede ir a más a medida que se solucionen los problemas de instalación y vaya mejorando la calificación de la mano de obra.

El sector primario, que incluye la agricultura, la ganadería y la pesca, todavía mantiene un peso considerable y bastante decisivo en la estructura productiva de Marruecos, con unas cifras para los últimos veinte años que se mueven entre el 15% y el 20% del PIB. En primer lugar destacado está la producción agrícola, muy condicionada por la climatología, con riesgos de sequías que producen unas oscilaciones muy fuertes en la producción de una campaña a otra, y que tiene consecuencias significativas en las variaciones anuales del PIB

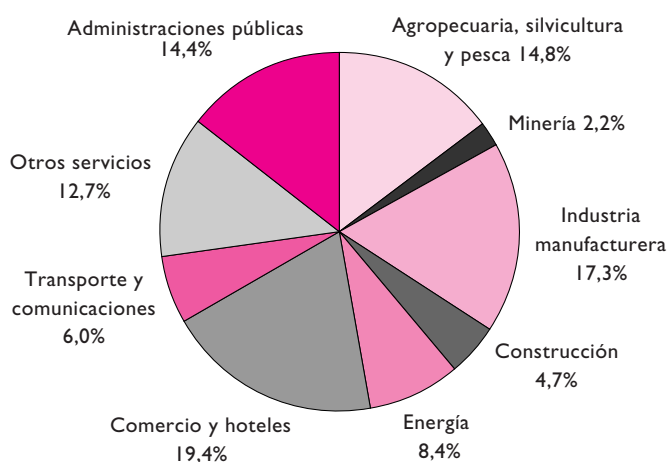
### IIa. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL PIB (%)



■ Agricultura  
■ Industria  
■ Servicios

Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años.  
Elaboración: Fundació CIDOB.

### IIb. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL PIB DE MARRUECOS EN 1999



Fuente: Direction de la Statistique. Elaboración: Fundació CIDOB.

total. Para reducir estas vulnerabilidades están en marcha procesos de modernización de las explotaciones y trabajos de irrigación que permitirán que la agricultura tenga un mejor desempeño. Entre los principales productos están los cereales, fundamentales para el consumo interno, los cítricos y los productos hortofrutícolas. Estos últimos son artículos de exportación, generalmente dirigidos a los mercados europeos, donde topan con políticas proteccionistas que les impiden un desarrollo más acelerado. Por otro lado está la pesca, que aunque contribuye en menor medida al PIB, supone entorno al 15% de las exportaciones totales y una porción también importante de empleo directo e indirecto. Este subsector se encuentra actualmente inmerso en un proceso de cambios, desde que hace dos años expiró y no fue renovado el acuerdo de pesca entre Marruecos y la Unión Europea.

El sector secundario, que incluye la industria manufacturera, la construcción, la minería y la energía, no ha logrado despegar lo suficiente en las dos últimas décadas, manteniéndose en un término medio de aportación de un tercio a la generación del PIB. En la industria manufacturera sobresalen tres subsectores con una cuota bastante similar en el PIB industrial. En primer lugar está la industria química, con la producción de fertilizantes mediante la transformación de los fosfatos, primordialmente para la exportación, y el refinado de petróleo para el consumo interno. Después está la industria transformadora agroalimentaria, orientada fundamentalmente al consumo interno, y luego la industria textil, cuya principal característica es su participación en alrededor de un 15% de las exportaciones totales. Finalmente, en los últimos años se están estableciendo las bases para una industria del automóvil y la electrónica, ambas orientadas inicialmente al mercado interno. Las apreciaciones generales indican que la industria

marroquí, que creció al abrigo de la protección arancelaria, no genera unas ganancias suficientes de productividad para ser competitiva. Hay estimaciones que determinan que poco más de la tercera parte de la industria marroquí podría hacer frente a la competencia exterior, mientras que las otras dos terceras partes se moverían entre el cierre y la reconversión. Un caso concreto es la industria textil, que se benefició en los años ochenta de un proceso de deslocalización de empresas europeas que se asentaron en Marruecos buscando beneficiarse de sus menores costes de la mano de obra. Pero hoy en día es difícil competir en costes salariales con China y otros países asiáticos, por lo que esta industria se está buscando un hueco en la producción *just in time*, donde puede aprovechar más favorablemente el factor de proximidad geográfica con los mercados europeos.

La importancia de la minería no radica tanto en su aportación directa al PIB -alrededor del 2,5%- como en la capacidad de generar divisas para el país, especialmente debido a los ricos yacimientos de fosfatos. Marruecos tiene las mayores reservas mundiales de fosfatos, es el tercer productor mundial -tras Estados Unidos y Rusia- y el primer exportador. Si se suman las exportaciones de mineral en bruto con las de productos semielaborados la cifra alcanza entorno a la quinta parte de las exportaciones totales. Las exploraciones de yacimientos de petróleo, en consorcio con empresas extranjeras, siguen su curso y se espera que en los años próximos Marruecos pueda empezar a participar modestamente en la cuota de producción que ya disponen otros países del Magreb, al menos para ir cubriendo el consumo interno y liberar gran parte de las divisas que le cuesta la dependencia energética.

El sector servicios tampoco ha variado mucho en los últimos años, con un crecimiento moderado que permite que siga generando alrededor de la mitad del PIB. El principal subsector es el comercio y la hostelería, que aporta un 20% al PIB, donde destacan notablemente las actividades ligadas al turismo, especialmente por la contribución al equilibrio de las cuentas externas del país. Las expectativas futuras del crecimiento del sector, que anualmente acoge a 2,5 millones de visitantes, están centradas en la construcción de complejos turísticos en las amplias zonas costeras, en concierto con los grandes operadores internacionales, con el objetivo de poder llegar en la próxima década a los 10 millones de turistas. Entre los demás servicios destacan relativamente los producidos por las administraciones públicas, donde el crecimiento es bastante menor. Luego hay una amplia gama de servicios generales -un ejemplo sería el sector de reparaciones- cuya tendencia es más difícil de concretar, en gran parte porque ahí se concentra una parte de la economía informal, que tiene todavía una importancia relevante para la economía interna. Los servicios financieros se mantienen en una franja limitada de crecimiento, aunque los márgenes de intermediación son considerados relativamente altos, debido al aumento creciente del riesgo de insolvencia y las quiebras. Finalmente, está el subsector de transporte y comunicacio-

nes, donde últimamente se aprecian unos crecimientos más significativos, que se podrían ver incrementados con la mejora de las infraestructuras viarias.

Las características que producen un perfil de desarrollo lento en la economía de Marruecos tienen también su reflejo en las dificultades para generar empleo, según se desprende de la relación entre la población activa y la población total, circunstancia que se agrava en la medida que el crecimiento demográfico continúa siendo relativamente elevado. En primer lugar, la evolución de la distribución sectorial de la población activa en los últimos veinte años muestra un avance bastante pausado, fruto de la falta de dinamismo en la estructura económica, por lo que predomina aún un nivel muy considerable de empleo en el sector primario en general, y muy particularmente en la agricultura. Segundo, esa misma falta de dinamismo económico tiene consecuencias graves para la calidad del empleo, que se manifiesta en los salarios bajos, en la poca calificación de los trabajadores o en la atomización empresarial. Incluso contribuye a la necesidad imperiosa que tienen bastantes marroquíes de emplearse en la economía informal. Por consiguiente, las tasas de desempleo abierto también son elevadas, especialmente en las áreas urbanas, donde se encuentran por encima del 20%. Finalmente, la demografía todavía ejerce una presión considerable sobre el mercado de trabajo, ya que debido a la proporción de jóvenes en la estructura de la población, las incorporaciones anuales de nuevos efectivos son muy numerosas, del orden de las 700.000 personas. Como consecuencia de todo lo anterior, una parte de esa presión se está canalizando hacia la válvula de escape de la emigración.

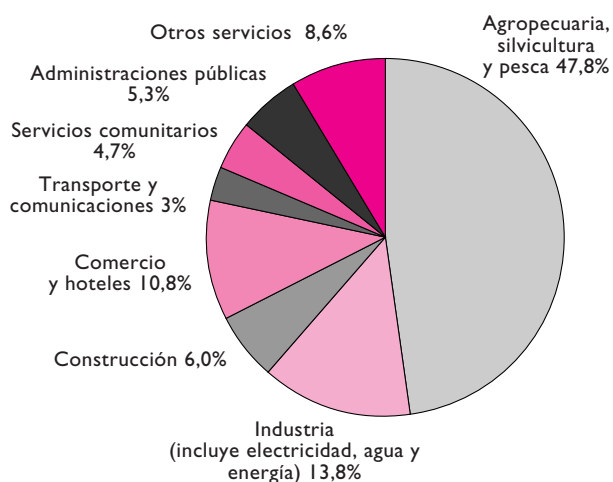
### IIc. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA (%)

	1980	1990	1995
Agricultura	56	45	44
Industria	20	25	25
Servicios	24	30	31
Fuerza laboral como % de la población total	36	38	39

Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años.  
Elaboración: Fundació CIDOB.

El sector agrario continúa siendo una fuente decisiva de empleo y absorbe casi la mitad de la población activa, aparte de que en este sector se concentra una de las bolsas significativas del empleo informal. Otro dato significativo es que en la estructura territorial de la población activa, existe una brecha muy significativa entre el medio urbano y el medio rural. Así, en este último la proporción de empleo en la agricultura es muy alta, por encima del 80%. Otra fuente de tra-

**Iid. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN 1999**



Fuente: Direction de la Statistique. Elaboración: Fundació CIDOB.

bajo en el sector primario es la pesca, que entre empleos directos e indirectos proporciona trabajo a casi el 3,5% de la población activa. El sector secundario en comparación tiene un peso bastante bajo en el conjunto del empleo, con una cantidad que representa alrededor de la quinta parte del total. El grueso fundamental está ocupado en la industria manufacturera, seguido mucho más atrás por la construcción, y después está la minería, que proporciona trabajo a poco más de un 1% de la población activa. Finalmente, el sector servicios ocupa a un poco más de la tercera parte de la población activa. En el reparto ocupacional entre los diferentes subsectores de servicios destaca el comercio y la hostelería, que representa un tercio, seguido del empleo en la administración y los servicios comunitarios.

**III. Sector exterior**

El programa de ajuste aplicado en los últimos veinte años en Marruecos ha permitido mantener estables, e incluso mejorar, algunos de los desequilibrios más extremos del sector exterior, particularmente la deuda externa. En cambio, la política de liberalización practicada paralelamente ha propiciado un aumento de las importaciones a un ritmo que no han podido seguir las exportaciones, con el resultado de un déficit comercial continuado. Por otro lado, la apertura gradual de la economía está atrayendo inversiones exteriores, en algunos casos mediante privatizaciones, que están produciendo transformaciones internas de cierta envergadura, pero sin lograr incidir suficientemente en la capacidad de generar divisas, salvo las excepciones del turismo, la pesca y la manufactura textil. Si recordamos las dificultades internas para proporcionar mayores niveles de desarrollo económico

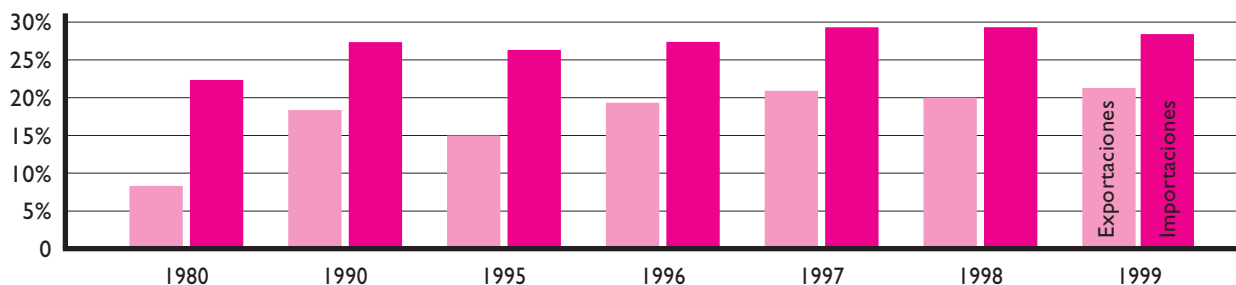
en Marruecos, muchos dicen que el dinamismo del crecimiento se tendrá que buscar en la expansión del sector exportador y en la captación de un mayor volumen de inversiones exteriores. De ese modo, en el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, que establece un horizonte de libre comercio para el año 2010, están depositadas bastantes esperanzas futuras.

La economía marroquí todavía es relativamente cerrada, aunque el papel del comercio exterior aumenta lentamente. La tasa de apertura, definida como la semisuma de las exportaciones y las importaciones en relación con el PIB, se sitúa actualmente entorno al 25%. El valor del comercio exterior ha crecido pausadamente en las dos últimas décadas, de modo que las exportaciones se han multiplicado por tres y las importaciones por casi dos veces y media. Aunque la tasa de cobertura ha ido mejorando hasta llegar a superar el 70%, persiste la tendencia deficitaria de la balanza comercial, que se ha mantenido en los últimos años en un valor entorno a los 2.000 millones de dólares, lo que contribuye en buena medida a la continuidad del déficit por cuenta corriente.

El ritmo del crecimiento de las exportaciones está altamente condicionado por la continuidad del patrón tradicional en la estructura de las mismas. El peso de los productos alimentarios -donde destacan los cítricos, los productos hortofrutícolas y la pesca- supone todavía entre la quinta y la cuarta parte de los ingresos de exportación según los años. Además de los factores climatológicos, que condicionan la producción de una campaña a otra, estos productos dependen también extremadamente de los mercados europeos, circunstancia que va a propiciar algunos cambios en el futuro debido al proceso de liberalización comercial en marcha en virtud del Acuerdo de Asociación con la UE. Los productos de la minería también contribuyen netamente a los ingresos del país con otro 20-25%, fundamentalmente por los fosfatos, que se exportan tanto en bruto como con transformación industrial. Con el tiempo, la tendencia ha sido más favorable hacia los productos procesados industrialmente, principalmente los fertilizantes y el ácido fosfórico, que actualmente representan dos terceras partes del total de las ventas de la minería. Finalmente están las industrias manufactureras, que representan casi la mitad de las exportaciones. Entre los subsectores de las manufacturas está en un primer lugar muy destacado la industria textil -que creció ampliamente en la década de los ochenta con el asentamiento de empresas europeas-, después el más tradicional de la transformación de alimentos -principalmente las conservas de vegetales y de pesca-, y más recientemente la electrónica.

Por el lado de las importaciones también se percibe alguna rigidez en la estructura por productos, que significa una pauta de condicionamiento en las compras exteriores. En primer lugar está la necesidad de importación de alimentos, básicamente cereales, que varía según los años y representa entor-

**IIIa. EVOLUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR DE MARRUECOS (% sobre el PIB)**



Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años. Elaboración: Fundació CIDOB.

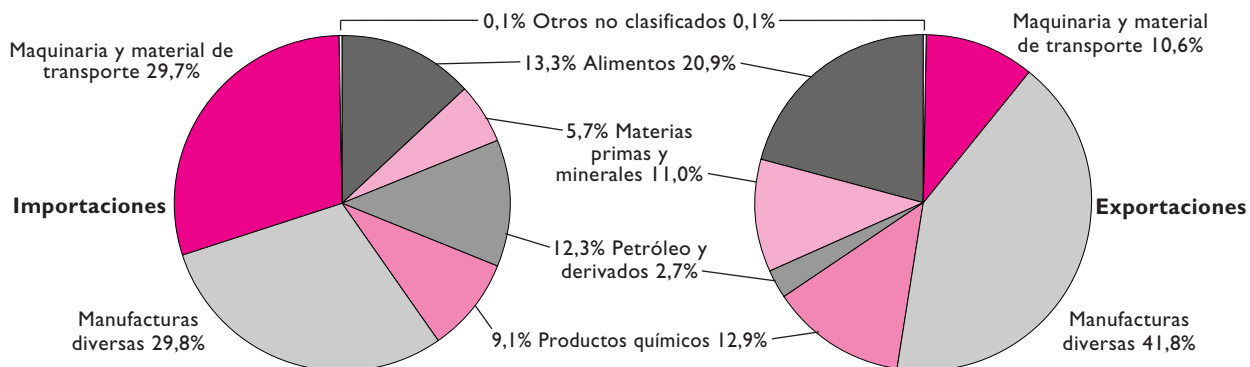
no al 15 % del total de las compras en el exterior. Le sigue la factura energética, con una cuota cercana también al 15%, debido a la dependencia del país para satisfacer con importaciones más del 90% de sus necesidades de consumo. Entre los productos industriales, una buena parte de ellos son los bienes de equipo y el material de transporte, que representan un tercio del total de las importaciones de Marruecos. Finalmente, entre las manufacturas diversas, que significa otra tercera parte de las importaciones, una partida relevante es la compra de bienes intermedios para la industria textil.

En la distribución del comercio por países se aprecia una extremada concentración en un grupo limitado de ellos, donde destaca el conjunto formado por los miembros de la Unión Europea, que tienen una cuota de alrededor del 60% de las importaciones y próxima al 75% de las exportaciones marroquíes. Vistos individualmente, Francia es el primer proveedor y el primer cliente de Marruecos, seguido por España en ambos rubros, mientras que Alemania, el Reino Unido e Italia son los otros países europeos relevantes en la relación comercial. Fuera de Europa, el principal proveedor es Estados Unidos, seguido algo más atrás por Arabia Saudí, Rusia, China y Japón, mientras que los clientes por orden de importancia son la India, Japón y Estados Unidos.

En los intercambios por servicios, en los que en la mayoría de rubros los pagos superan a los ingresos, el saldo final es positivo gracias a la notable aportación del turismo, próxima a los 1.500 millones de dólares anuales. En la balanza de transferencias, el saldo también es positivo principalmente por las remesas de los emigrantes, con un monto cercano a los 2.000 millones de dólares anuales. En cambio, la balanza de rentas es deficitaria fundamentalmente por los pagos de los intereses de la deuda externa, que en los últimos años han significado un promedio anual de unos 1.300 millones de dólares. El resultado final de la balanza por cuenta corriente es de un déficit crónico del 2-3% del PIB, un importe relativamente manejable que de momento no ha sido difícil financiar.

Las inversiones extranjeras directas (IED), que hasta mediados de los años noventa significaban un promedio anual de unos 500 millones de dólares, muestran desde entonces una evolución más prometedora a medida que se pusieron en marcha varios programas de privatización y también de canje de deuda por activos. Sin embargo, debido a la naturaleza excepcional de las operaciones de mayor envergadura, como fueron en su momento la venta de las refinerías de petróleo o más recientemente la de la telefonía móvil, los flujos de inversión muestran unas oscilaciones muy

**IIIb. COMERCIO EXTERIOR POR PRODUCTOS (1999)**



Fuente: UNCTAD, *Handbook of Statistics*, 2001. Elaboración: Fundació CIDOB.

grandes de un año a otro, que hace difícil establecer una tendencia. Por sectores, entre la industria y la banca se han concentrado las cantidades más importantes, seguidas muy de lejos por el resto de las actividades. Sin embargo, en el futuro esa tendencia es bastante menos previsible y apunta un crecimiento de otros sectores, probablemente el comercio y tal vez el turismo. Entre los países destaca muy notablemente Francia, con casi una cuarta parte de la inversión recibida por Marruecos entre 1995 y 1999. Le sigue un grupo compuesto por el Reino Unido, los Países Bajos, Suecia, Portugal y España, que tienen una participación de alrededor del 8% cada uno. De ese modo, el conjunto de los países de la Unión Europea han registrado una cuota cercana al 70% de la IED durante ese período. Finalmente, entre el resto de inversores las posiciones más importantes están ocupadas por Estados Unidos, Suiza y Arabia Saudí.

### IIIc. COMERCIO EXTERIOR POR PAÍSES (1999)

Importaciones	mill. de dólares	%
FRANCIA	2.772	25,8
ESPAÑA	1.196	11,1
ESTADOS UNIDOS	704	6,5
ALEMANIA	650	6,0
REINO UNIDO	581	5,4
ITALIA	573	5,3
ARABIA SAUDÍ	349	3,2
RUSIA	279	2,6
CHINA	246	2,3
JAPÓN	240	2,2
RESTO PAÍSES	3.174	29,5
<b>TOTAL</b>	<b>10.764</b>	<b>100,0</b>
Exportaciones		
FRANCIA	2.673	35,7
ESPAÑA	799	10,7
REINO UNIDO	663	8,9
ALEMANIA	425	5,7
ITALIA	379	5,1
INDIA	361	4,8
JAPÓN	272	3,6
ESTADOS UNIDOS	255	3,4
BÉLGICA/LUXEMBURGO	201	2,7
PAÍSES BAJOS	144	1,9
RESTO PAÍSES	1.309	17,5
<b>TOTAL</b>	<b>7.481</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Office des Changes. Elaboración: Fundació CIDOB.

La deuda externa todavía supone para Marruecos una carga muy pesada, después del crecimiento desaforado experimentado en los años setenta y principios de los ochenta, que obligó a practicar una dura política de ajuste económico. Actualmente, después de amplias renegociaciones de plazos y términos con los países acreedores, los organismos multilate-

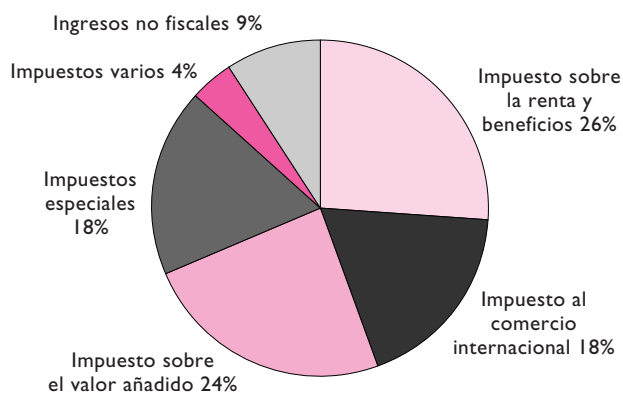
rales y la banca comercial, la situación está en unas condiciones algo más manejables, pero el drenaje de recursos es muy alto. El porcentaje de la deuda externa sobre el PIB, que en los peores momentos se acercó al 100%, todavía ahora está en el 55%; respecto a las exportaciones, el porcentaje de la deuda supera el 250%; y el servicio de la deuda representa prácticamente el 30% de los ingresos en divisas. Por otro lado, no hay que olvidar la permanente necesidad de financiamiento que requiere la economía marroquí, sin mencionar la cantidad de recursos que se precisarán para mejorar notablemente los niveles de desarrollo del país. De momento está contando con las ayudas internacionales bilaterales, destacando las acordadas con diferentes países europeos y también con los países árabes, además de la ayuda multilateral proporcionada por el FMI y la Comisión de la UE.

### IV. Finanzas públicas

Entre las políticas de ajuste económico recomendadas por el Banco Mundial a Marruecos, la contención del déficit fiscal crónico ha ocupado un lugar preeminente, ya que este indicador se desenvuelve en unas magnitudes estructurales bastante elevadas. Si se excluyen los ingresos procedentes de las privatizaciones, el déficit fiscal gira alrededor del 4-5% del PIB en los años recientes. Además, esta posición parece bastante difícil de revertir, dada la estructura de los ingresos y de los gastos en las finanzas públicas del país, por lo que en los últimos años se observa un empeño en la política de privatizaciones que está colaborando en buena medida a procurar equilibrar un poco más las cuentas nacionales y evitar así que aumente el endeudamiento público.

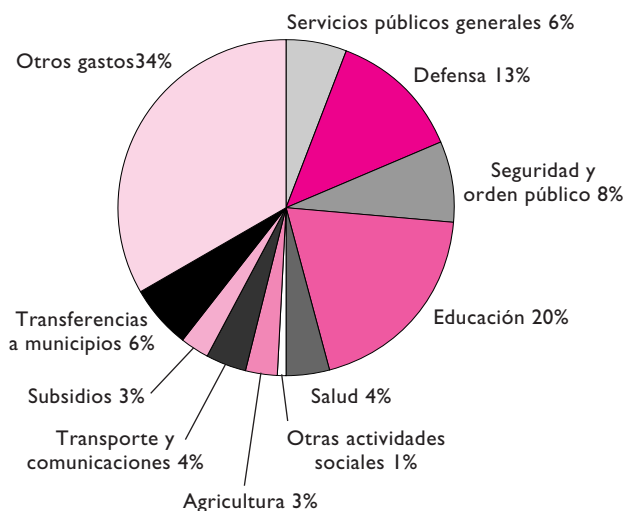
La cifra de los ingresos fiscales de Marruecos, entorno al 25% del PIB, es bastante significativa en comparación con los países vecinos e incluso con otros de parecido nivel económico. Sin embargo, debido a las reminiscencias del modelo fiscal

### IVa. PRESUPUESTO GENERAL DE INGRESOS (1997/98)



Fuente: FMI. Elaboración: Fundació CIDOB

**IVb. PRESUPUESTO GENERAL DE GASTOS, POR ACTIVIDADES (1997/98)**



Fuente: FMI. Elaboración: Fundació CIDOB

aplicado en el pasado, todavía se aprecia un elevado peso de los ingresos provenientes de los impuestos sobre el comercio exterior, aproximadamente un 18% del total, cuya tendencia más probable en el futuro es la disminución, debido a la política de liberalización comercial y al menor peso de los fosfatos en las exportaciones. De ese modo, en adelante el patrón de la recaudación posiblemente estará más vinculado a los impuestos indirectos -que incluyen los aplicados sobre actividades productivas en bienes y servicios (IVA), y también los impuestos especiales (como tabaco o petróleo)- y a los impuestos directos sobre la renta y los beneficios. La situación actual muestra un peso de los impuestos indirectos de alrededor del 40%, mientras que los impuestos directos representan más o menos la cuarta parte del total. El problema es que el crecimiento en estos rubros está vinculado al desempeño general de la economía, cuyo resultado es todavía bastante precario. Otros factores añadidos que explican en parte las dificultades para aumentar la recaudación fiscal son la ausencia de impuestos en algunos segmentos de la producción (como la agricultura y el artesanado), el peso relativo de la economía informal (que no tributa) y, finalmente, el bajo nivel de vida de una mayoría de la población.

Respecto a los gastos presupuestarios, el coste de los pagos de la deuda pública supone un drenaje muy alto de recursos, ligeramente por encima del 30%, mientras que a las inversiones se dedica aproximadamente un 15%. El resto se emplea en los gastos corrientes, donde la partida de pagos de personal absorbe una elevada cifra, superior al 35% del gasto total, quedando un 10% para material. En consecuencia, más de dos tercios del presupuesto está comprometido entre el pago de la deuda y la factura del empleo público, circunstancia que para algunos

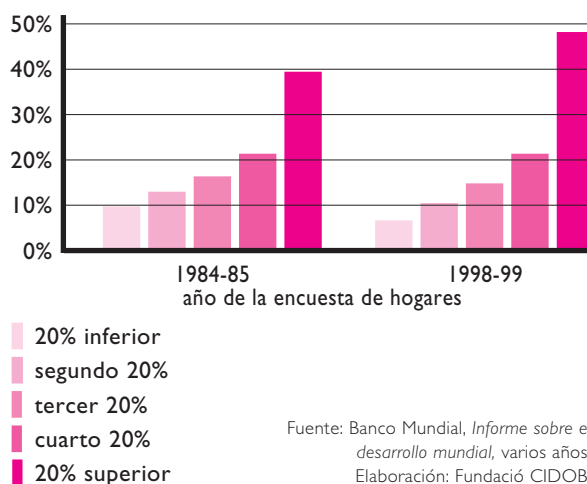
observadores supone una notable limitación del margen de maniobra en las asignaciones del gasto público. Finalmente, en la estructura del presupuesto de gastos por actividades, la agrupación de los gastos sociales -destacando preferentemente la educación y la salud- representa el 25% del total, que significa alrededor del 7% del PIB, una cantidad relativamente baja en comparación con otros países de desarrollo similar. Por el contrario, y en la misma perspectiva comparativa, la partida de los gastos de defensa (13%), y de forma parecida la de seguridad y orden público (8%), muestran una proporción abultada.

**V. Nivel de vida, educación y salud**

Las consecuencias de la lentitud en el grado de desarrollo económico se aprecian en los indicadores sociales de Marruecos, cuyos resultados son bastante inferiores a los de sus países vecinos (excepto Mauritania) y a los de otros países de características similares. Marruecos ocupa el puesto 112, entre un total de 162 países, en el índice de desarrollo humano que elabora el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), fundamentalmente por la baja ponderación del desempeño en educación y en el ingreso por habitante. Por otro lado, estos resultados ocultan una realidad estructural que será difícil de corregir, derivada de las desigualdades de género y entre estratos sociales, además de las diferencias territoriales muy significativas entre el medio urbano y el rural. Para revertir la exclusión, diversos especialistas, incluidos los del Banco Mundial, coinciden en que el país necesita aumentar significativamente la inversión en políticas sociales, algo muy difícil de conseguir con las actuales capacidades de generación de recursos.

En el nivel de vida, observando en una perspectiva de algo más de una década, las tendencias señalan una acentuación de las desigualdades que podrían profundizar las fracturas socia-

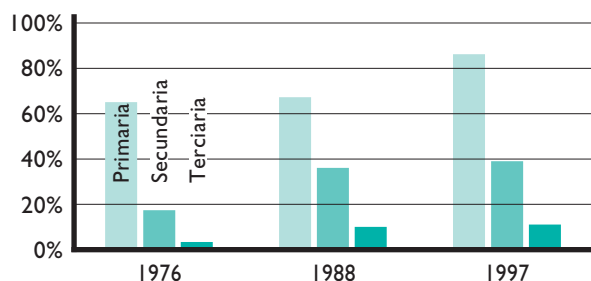
**Va. EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO (por quintiles)**



Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, varios años. Elaboración: Fundació CIDOB.

les. Esto se aprecia significativamente en la estructura de la distribución del ingreso por quintiles, donde la proporción entre el 20% que percibe el nivel superior de ingresos y el 20% que tiene los ingresos más bajos es de 7 veces, cuando quince años atrás era de 4. Tampoco muestran registros favorables los segmentos correspondientes a las clases medias, con la excepción del cuarto quintil. Por último, las cifras indican que un 19% de la población está por debajo del umbral de la pobreza, situación que se agrava en el medio rural (27%). Estas circunstancias explicarían, en parte, el continuo flujo migratorio del campo a la ciudad en busca de unas mejores perspectivas económicas.

**Vb. EVOLUCIÓN DE LA TASA BRUTA DE MATRICULACIÓN ESCOLAR (%)**



Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años.  
Elaboración: Fundació CIDOB.

Respecto a la educación, en Marruecos se están haciendo grandes esfuerzos por invertir las tendencias del atraso educativo, dedicando una parte considerable del presupuesto, en una cifra próxima al 5% del PIB. Pero aunque esos esfuerzos públicos por extender la educación al mayor número de habitantes últimamente han sido notorios, según se puede apreciar observando algunos indicadores, especialmente la enseñanza primaria, las demoras del pasado se aprecian muy claramente en la abultada tasa de analfabetismo del país (alrededor del 52%). Las perspectivas no son muy halagüeñas, fundamental-

**Vc. EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES DE SALUD (%)**

	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de mortalidad infantil (por 1000)	Médicos por cada 1000 habitantes
1980	51	99	0,1
1990	62	67	0,2
1998	67	49	0,4

Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años.  
Elaboración: Fundació CIDOB.

mente por el lastre de las brechas sociales, lo que se percibe en la menor capacidad de acceso de los pobres a la educación. Esta situación se acentúa a medida que se asciende en los escalones educativos, por lo que tampoco son muy esperanzadores los datos de la educación secundaria y los niveles superiores, cuyas tasas crecen con mucha lentitud. Entre otras consecuencias, esta situación significa que anualmente acceden al mercado de trabajo un elevado número de jóvenes sin ninguna calificación a la búsqueda de empleo, con lo que una buena parte de ellos acaban engrosando el sector informal.

La situación de la salud en Marruecos se mueve en unos parámetros bastante parecidos a la educación, aunque las tasas de inversión son mucho menores, del orden del 1,2% del PIB. Las mejoras respecto al pasado han sido notables, particularmente significativas en los indicadores de la esperanza de vida y la tasa de mortalidad infantil, aunque también hay que decir que el nivel de partida de hace veinte años era bastante bajo. Pero nuevamente las diferencias entre regiones, y más concretamente entre las zonas urbanas y rurales, son muy grandes. De ese modo, la cobertura sanitaria de la población rural es muy deficiente, prácticamente la mitad que en el medio urbano, donde se concentra la mayor parte de la red hospitalaria, que absorbe un porcentaje muy alto del gasto en salud. También es significativo que el 60% de la población rural todavía no tenga acceso al agua potable, cifra que se reduce al 20% en las áreas urbanas.